

Catecismo 1585 – 1589 EL SACRAMENTO DEL ORDEN

La gracia del Espíritu Santo

2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1585:

La gracia del Espíritu Santo propia de este sacramento es la de ser configurado con Cristo Sacerdote, Maestro y Pastor, de quien el ordenado es constituido ministro.

Se vuelve a insistir en que el sacerdote, cuando es ordenado, tiene una configuración con Jesucristo, que no es solamente en cuanto que recibe un poder de Jesucristo, para realizar los sacramentos, sino que es también a una configuración **"a pensar como Cristo, a sentir como Cristo.**

Es una llamada no solo a capacitarnos para ejercer una misión, sino también la de transformarnos en todo aquello. Ese es el deseo del Señor.

Esa configuración se produce en tres niveles: Sacerdote, profeta y Rey; son tres misiones: **santificar, predicar y regir.**

En el evangelio vemos como Jesús, hay pasajes:

-donde es profeta: En el monte de las bienaventuranzas.

El sacerdote, configurado con Cristo porreta está llamado a enseñar la palabra de Cristo.

-Donde Jesús santifica –es sacerdote-: *"tus pecados están perdonados"*. El sacerdote es aquel, que en nombre de Cristo **santifica a sus hermanos.** *"Tomad y comed esto es mi cuerpo..."*.

El sacerdote es aquel que continúa la tarea de Santificación de Jesucristo.

-Donde Jesús gobierna, donde rige –es rey-: *"Id por todo el mundo predicar el evangelio"... "id de dos en dos... allí donde os reciban dad la paz..."*

Hay una llamada a una configuración con Cristo, que llegue a **hacernos santos como Él es.**

Es verdad que para la validez estricta del sacramento, que lo que el Señor se ha comprometido con su Iglesia es que *para que los que reciben válidamente el sacramento del orden, reciba esa potestad y autoridad de hacer presente a Jesucristo entre nosotros. (Siendo esto un "mínimo", muy máximo, muy grande: ¡hacer presente a Jesucristo!).*

Pero además es que el Señor quiere más, **El Señor quiere que los sacerdotes seamos santos, seamos totalmente suyos.**

Punto 1586:

Para el obispo, es en primer lugar una gracia de fortaleza ("El Espíritu de soberanía": Oración de consagración del obispo en el rito latino [Pontifical Romano: Ordenación de Obispos, presbíteros y diáconos. Ordenación de Obispo. Oración de la Ordenación, 47]): la de guiar y defender con fuerza y prudencia a su Iglesia como padre y pastor, con amor gratuito para todos y con predilección por los pobres, los enfermos y los necesitados (cf. CD13 y 16). Esta gracia le impulsa a anunciar el Evangelio a todos, a ser el modelo de su rebaño, a precederlo en el camino de la santificación identificándose en la Eucaristía con Cristo Sacerdote y Víctima, sin miedo a dar la vida por sus ovejas:

«Concede, Padre que conoces los corazones, a tu siervo que has elegido para el episcopado, que apaciente tu santo rebaño y que ejerza ante ti el supremo sacerdocio sin reproche sirviéndote noche y día; que haga sin cesar propicio tu rostro y que ofrezca los dones de tu santa Iglesia, que en virtud del espíritu del supremo sacerdocio tenga poder de perdonar los pecados según tu mandamiento, que distribuya las tareas siguiendo tu orden y que desate de toda atadura en virtud del poder que tú diste a los apóstoles; que te agrade por su dulzura y su corazón puro, ofreciéndote un perfume agradable por tu Hijo Jesucristo» (San Hipólito Romano, Traditio Apostolica 3).

Para el obispo, es en primer lugar una gracia de fortaleza. En el ritual de consagración del Obispo se dice:

"Infunde ahora, sobre este tu elegido, la fuerza que de Ti procede, el Espíritu de gobierno que diste a tu amado Hijo Jesucristo, y El a su vez comunico a los santos Apostoles, quienes establecieron la Iglesia como santuario tuyo, en cada lugar, para gloria y alabanza incesante de tu Nombre"

Para el obispo se pide esta gracia: **la fuerza para que le dé el Espíritu de gobierno:** la sabiduría, la fortaleza.

Porque la función que se le encomienda al Obispo requiere gran fortaleza, gobernar no es fácil, y muchas veces, gobernar supone "remar en contra corriente"

Sigue este punto:

Ordenación de Obispo. Oración de la Ordenación, 47]): la de guiar y defender con fuerza y prudencia a su Iglesia como padre y pastor, con amor gratuito para todos y con predilección por los pobres, los enfermos y los necesitados

Se está pidiendo: **Fortaleza**, para no dejarse arrastrar;

Gratuidad: con amor gratuito por todos, que seamos capaces de amar sin esperar nada a cambio: *amar la verdad por la verdad.*

Pero con predilección por los pobres, los enfermos y los necesitados.

La Iglesia Católica ha hecho una reflexión muy fuerte sobre esta consagración, sobre todo después del Concilio Vaticano II; lo que se ha llamado "**la opción preferencial por los pobres**".

Que a veces no se ha podido percibir así, sino que se ha pretendido entender en un sentido político de tipo marxista, como si fuera una lucha de clases.

Sino que se entiende **la opción preferencial por los pobres**, que estamos hablando que es especialmente en ellos donde se manifiesta el amor gratuito: "*si amas solo a los que te pueden devolver a cambio, ¿Qué merito tienes?, eso también lo hacen los paganos*", sino que ama a aquellos que por su pobreza y debilidad están siendo especialmente queridos por el Señor, y también estamos siendo llamados a expresar ese "**amor gratuito**".

Continúa este punto:

Esta gracia le impulsa a anunciar el Evangelio a todos, a ser el modelo de su rebaño, a precederlo en el camino de la santificación identificándose en la Eucaristía con Cristo Sacerdote y Víctima, sin miedo a dar la vida por sus ovejas.

¡Qué gran responsabilidad!, cuando leo esto, yo mismo las leo con "temor y temblor", aunque también con confianza en el Señor: "**que seamos modelo del rebaño**".

San Pablo dice: "**sed imitadores mío, como yo lo soy de Cristo**"; ¿A ver quién es capaz de decir esto mismo con humildad y con verdad?

Sentimos la confusión que el Señor ponga al frente de su rebaño a tantas personas pecadoras, pero el Señor quiere que seamos modelo del rebaño.

Sin miedo a dar la vida por sus ovejas, la disposición al martirio, la disposición a la confesión de la fe. El señor pide al Obispo que su vida sea martirial, que sea testigo y dispuesto a dar la vida por las ovejas.

Así se lo pidió el Señor a Pedro: "*...apacienta mis ovejas... cuando eras joven ibas donde querías, pero cuando seas viejo otro te ceñirá y te llevara a donde no quieres*".

También se pide ese don para el Obispo: que no le importe su vida.

En este punto se nos expone un texto de San Hipólito:

«Concede, Padre que conoces los corazones, a tu siervo que has elegido para el episcopado, que apaciente tu santo rebaño y que ejerza ante ti el supremo sacerdocio sin reproche sirviéndote noche y día; que haga sin cesar propicio tu rostro y que ofrezca los dones de tu santa Iglesia, que en virtud del espíritu del supremo sacerdocio tenga poder de perdonar los pecados según tu mandamiento, que distribuya las tareas siguiendo tu orden y que desate de toda atadura en virtud del poder que tú diste a los apóstoles; que te agrade por su dulzura y su corazón puro, ofreciéndote un perfume agradable por tu Hijo Jesucristo» (San Hipólito Romano, Traditio Apostolica 3).

Esta expresión de "perfume agradable", hace referencia al texto de San Pablo: "*que nuestra vida tenga el buen aroma de Cristo*".

De este texto de San Pablo, la tradición de la Iglesia ha tomado la costumbre de perfumar el aceite del crisma, con el cual se unge el niño en el bautismo, se unge el sacerdote cuando es ordenado...

Ese perfume quiere significar que estamos pidiendo la Gracia de que ese ordenando tenga "**el buen olor de Cristo**", **que se le note que es cristiano, que en su vida este trasluciendo la santidad de Cristo., que quien le mire vea a Cristo.**

Se hace referencia a la dulzura: **que te agrade por su dulzura**; a veces hemos contrapuesto "la dulzura con la fortaleza"; y eso no es así. Es una Gracia de Dios el poder compaginar la fortaleza, la autoridad con la dulzura, las dos cosas se necesitan de un obispo.

Punto 1587:

El don espiritual que confiere la ordenación presbiteral está expresado en esta oración propia del rito bizantino. El obispo, imponiendo la mano, dice:
«Señor, llena del don del Espíritu Santo al que te has dignado elevar al grado de presbítero para que sea digno de presentarse sin reproche ante tu altar, de anunciar el Evangelio de tu Reino, de realizar el ministerio de tu palabra de verdad, de ofrecerte dones y sacrificios espirituales, de renovar tu pueblo mediante el baño de la regeneración; de manera que vaya al encuentro de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, tu Hijo único, el día de su segunda venida, y reciba de tu inmensa bondad la recompensa de una fiel administración de su orden» (Liturgia Bizantina. 2 oratio chirotoniae presbyteralis:«Eukológion to méga»).

Este catecismo es universal para toda la Iglesia Católica, es por eso que se hace referencia a la liturgia oriental, Bizantina, en este caso.

Dice: **que sea digno de presentarse sin reproche ante tu altar.**

En el rito Latino de la ordenación también hay un momento que se significa mucho, esto mismo:

Después de la imposición de las manos, cuando el obispo entrega el cáliz con el vino y la patena con la hostia, le dice el obispo:

"Recibe la ofrenda del pueblo santo, para presentarla a Dios. CONSIDERA LO QUE REALIZAS E IMITA LO QUE CONMEMORAS, CONFORMA TU VIDA CON EL MISTERIO DE LA CRUZ DEL SEÑOR.

Ojo con hacer mecánicamente las cosas del Señor. Que el sacerdote este realizando los misterios que pasan por sus manos sin que le empapen.

El sacerdote no puede ser como la tubería por la que pasa y luego la tubería se queda seca.

Sino que sea una fuente de la que brota el agua que primero se ha llenado.

NO puede ser como el camarero que reparte comida a los demás pero el mismo no se alimenta, con el alimento que reparte.

El sacerdote se santifica, en gran parte, siendo consciente del misterio que realiza, siendo capaz de gozar de lo que está haciendo: "*de poder perdonar los pecados, de estar bautizando a un niño, de bendecir un matrimonio, de hacer presente a Cristo en la Eucaristía...*"

CONFORMA TU VIDA CON EL MISTERIO DE LA CRUZ DEL SEÑOR. Únete a la cruz del Señor en tus soledades, en tus incomprensiones, en tus fracasos pastorales... únete a la cruz del Señor.

Punto 1588:

En cuanto a los diáconos, "fortalecidos, en efecto, con la gracia [...] del sacramento, en comunión con el obispo y sus presbíteros, están al servicio del Pueblo de Dios en el ministerio de la liturgia, de la palabra y de la caridad" (LG 29).

En ese "***estar al servicio de...***" encuentran su fuente de santificación.

Jesús Dijo: "*Yo no he venido a ser servido, sino a servir*".

Eso configura totalmente nuestra personalidad. El servicio al prójimo tiene una condición que es **el olvido de uno mismo**.

Cuando alguien está pensado en "yo, yo, mi, para mi..." Así no se puede servir

Cuando son ordenados los diáconos, el obispo le entrega los evangelios y le dice:

"recibe el evangelio de Cristo, del cual has sido constituido mensajero. Convierte en fe viva lo que lees, y lo que has hecho fe viva, enséñalo, y cumple aquello que has enseñado."

No se puede decir más, con menos palabras.

Y en ese orden:

- 1.-Cree lo que lees.
- 2.-enseña lo que crees.
- 3.-Vive lo que enseñas.

Enseñar con el testimonio: así me ha transformado Cristo.

2 Timoteo, 1, 6:

6 Por esto te recomiendo que reavives el carisma de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.

Los sacerdotes tenemos un gran tesoro por la imposición de las manos y estamos llamados a Reavivarlo.

Punto 1589:

Ante la grandeza de la gracia y del oficio sacerdotal, los santos doctores sintieron la urgente llamada a la conversión con el fin de corresponder mediante toda su vida a aquel de quien el sacramento los constituye ministros.

Ser sacerdote estar siempre urgido a la conversión, uno está urgido a la conversión en todas las cosas que hace: se pone uno a predicar, o en el confesonario... uno siente una llamada a la conversión.

Y uno se plantea: "*¿Pero Señor, como voy yo a predicar esto a los demás, sin predicarlo yo a mí mismo, sin sentir una llamada urgente a la conversión...?*"

Es que si esto no es así, uno se siente mal, se siente hipócrita.

Esta es la llamada urgente que tenemos los sacerdotes a la conversión en el mismo ejercicio del ministerio sacerdotal.

Se nos da un texto de San Gregorio, y conviene hacerlo despacio

Así, S. Gregorio Nacianceno, siendo joven sacerdote, exclama:

«Es preciso comenzar por purificarse antes de purificar a los otros;

Antes del ofrecimiento del pan y del vino, el sacerdote se lava las manos –el lavatorio-, y en ese momento pide al Señor que le purifique para poder ser digno de ofrecer ese santo Sacrificio.

Es un signo de que el sacerdote tiene conciencia de que tiene que ser purificado para poder ser instrumento de purificación para los otros.

Es preciso ser instruido para poder instruir; es preciso ser luz para iluminar, acercarse a Dios para acercarle a los demás, ser santificado para santificar, conducir de la mano y aconsejar con inteligencia (Oratio 2, 71).

Por esto mío, un sacerdote nunca puede sentirse por encima de los demás. Un sacerdote, por el hecho de ser ordenado no puede dejar de tener un confesor, o un padre espiritual con el que se deje dirigir. Ojo con llegar a ser un profesional de los misterios sagrados.

Un sacerdote tiene que estar siempre en una continua llamada a la conversión y confesarse a menudo.

Sé de quién somos ministros, donde nos encontramos y adonde nos dirigimos. Conozco la altura de Dios y la flaqueza del hombre, pero también su fuerza (Oratio 2, 74). [Por tanto, ¿quién es el sacerdote? Es] el defensor de la verdad, se sitúa junto a los ángeles, glorifica con los arcángeles, hace subir sobre el altar de lo alto las víctimas de los sacrificios, comparte el sacerdocio de Cristo, restaura la criatura, restablece [en ella] la imagen [de Dios], la recrea para el mundo de lo alto, y, para decir lo más grande que hay en él, es divinizado y diviniza (Oratio 2, 73).

El catecismo concluye este sacramento con una cita del Santo Cura de Ars. El patrón de los sacerdotes en España es San Juan de Ávila, pero el patrón del clero a nivel mundial es San Juan María Vianey – el cura de Ars-

Y el santo Cura de Ars dice: «El sacerdote continua la obra de redención en la tierra» [...] «Si se comprendiese bien al sacerdote en la tierra se moriría no de pavor sino de amor» [...] «El sacerdocio es el amor del corazón de Jesús» (B. Nodet, *Le Curé d'Ars. Sa pensée-son coeur*, p. 98).

El amor del corazón de Jesús, que viendo las multitudes sintió lastima de ellas porque estaban como "ovejas sin pastor", tuvo misericordia y eso lo tradujo enviando a los sacerdotes.

El sacerdote es la expresión más concreta de la misericordia del corazón de Jesús hacia el hombre.

Lo dejamos aquí.